

El estreno es doble. Quinto López Mourelle se introduce en el mundo literario con la publicación de *Confines*, una novela fruto de su estancia en Brasil, subtitulada *Breve teatro para debutantes*, que hoy presenta acompañado de cuatro músicos de jazz que interpretarán algunas de sus composiciones: Roberto Somoza (saxo tenor), Sergio Delgado (piano), Quique Alvarado (contrabajo) y Miguel Queixas (batería). En palabras de Marta Rivera de la Cruz, "*Confines* es una novela sólida articulada en torno a un grupo de personajes tan bien trazados que cada uno de ellos podría existir por sí solo, pero todos se multiplican amparados precisamente los unos en los otros". Mourelle, crítico de jazz de LA OPINIÓN, "ha hecho algo más que escribir una novela decididamente hermosa", añade, "ha creado un mundo perfectamente tramado, con personajes amables y creíbles que rezuman ternura".

—¿Su primera novela?

—Es la primera novela que público, pero es la tercera que escribo. Antes escribía sobre todo poesía y relatos breves, que era en lo que me sentía más cómodo. A los 20 años escribí mi primera novela; me satisfizo, pero a los dos años me pareció un bodrio horrible, aunque ya aparecían en ella aspectos que siguen presentes.

—Dice que *Confines* es fruto de su estancia en Brasil.

—Sí, me fui a Brasil y allí redacté mi primera novela, *La Ciaboga*, pero ya aquí, empecé esta novela con apuntes que tenía. Un día, volviendo de la playa vi a dos niñas sentadas en una escalinata y esa imagen me impresionó tanto que decidí que tenía que escribir sobre lo que podría pasarles a esas niñas y descarté por completo la otra novela. Hay muchos recuerdos en *Confines* de mi estancia en Brasil. Es como si hubiese vomitado todo.

—¿Qué hacía en Brasil?

—Dar clases de español, conocerme a mí mismo y resituarme sentimentalmente. Viví en Florianópolis, una isla del sur y en un viaje solitario conocí un pueblo en el estado de Minas Gerais que me inspiró el de *Confines*.

—¿Es autobiográfica?

Crítico de jazz, el corués Quinto López Mourelle se estrena ahora como novelista con la publicación de 'Confines', editada por Ézaro. La obra, prologada por la escritora gallega Marta Rivera

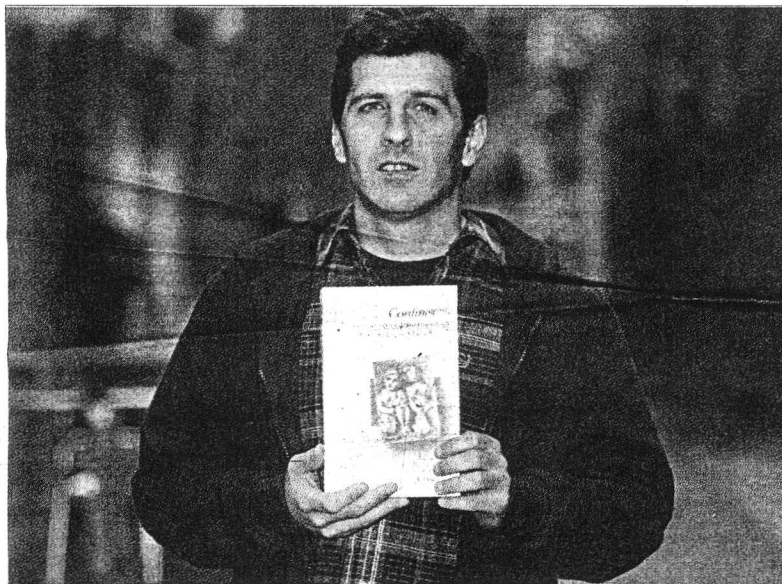
de la Cruz, finalista del Premio Planeta 2006, será presentada hoy en el Fórum Metropolitano por Carlos Reigosa en un acto, a las 21.30 horas, en el que estará presente el jazz

QUINTO LÓPEZ MOURELLE

Escritor y periodista, autor de la novela 'Confines'

"Como gran aficionado al jazz, necesito la improvisación"

"Es difícil publicar para un escritor novel, sobre todo si no sigues las corrientes en boga y no tratas los temas que parecen urgentes"



Quinto López Mourelle. / VÍCTOR ECHAVE

—Hay personajes sacados de la vida real, por supuesto, pero los he deformado. Es una novela coral, con un centro, que es la aldea de São Leonardo que aglutina a todos y es también un personaje.

—¿Cómo es su estilo?

—Me gusta mucho utilizar metáforas y trabajar la frase. Hay una serie de metáforas que se repiten a lo largo de la novela, como en la poesía una estrofa.

—¿Con qué pretensión la escribió?

—En principio, quería hablar de la adolescencia. Convivi mucho con unos sobrinos y me planteé a menudo cuál sería su futuro. La adolescencia es como la selección natural y esas niñas de quince años me dieron pie a ello.

—Al final del libro incluye la lista de discos que escuchó mientras lo escribió y corrigió.

—Esta música es en cierto modo la historia de mi novela. Lo volveré a hacer en la siguiente novela, que ya terminé, y lo haré siempre.

—¿Qué novela?

—*Pimienta negra*. Es un tríptico sobre el jazz, tres historias diferentes engarzadas por el jazz, pero huyendo de los tópicos de la novela negra y el jazz. No tiene nada que ver. Uno de los tres relatos

está narrado en primera persona y ahí me río de mí mismo, algo que necesitaba bastante porque *Confines* es un punto serio y sesuda. Esta es más irónica.

—¿Es tan meticuloso escribiendo como aparenta?

—Soy perfeccionista y eso me crea muchas complicaciones, porque siempre tengo la tentación de rehacer cosas, pero no me cuesta cerrarlas. Me rompo la cabeza para lograr estar satisfecho pero, una vez logrado, cierro.

—¿Cambió algo en *Confines*?

—Dejé de pensar en *Confines* en 2005, después de acabarla, y al releerla ahora no cambié nada.

—¿Le costó pasar del relato corto a la novela?

—Me costó, porque el relato corto parte de fragmentos pequeños, casi de un gag, y la primera tentación es unir esos gags y darles un sentido.

Soy perfeccionista y eso me crea muchas complicaciones. Me rompo la cabeza hasta quedar satisfecho

—¿Qué método utiliza?

—Como gran aficionado al jazz, necesito la improvisación y a medida que voy escribiendo se me ocurren nuevas situaciones. Creo muchísimo en la improvisación, es el don más sublime del ser humano. Por eso me gusta tanto el jazz.

—¿Le costó encontrar editor?

—Es difícil para un escritor novel, sobre todo si no sigues las corrientes en boga y no tratas los temas que parecen tan urgentes, como el sexo, la droga, el terrorismo, que los toco, pero no con esa urgencia, sino como preocupaciones de siempre. No me gusta situarme en el hoy, sino en un espacio más abierto. Me resultó difícil encontrar a un editor hasta que encontré a Ézaro. Busqué en agencias y me presenté a premios, pero es una lotería. Encontrar un editor que confíe en ti y te publique es difícil, y hay que tener paciencia.